

LA OPINIÓN

Biblioteca Provincial.

DIARIO DE LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]
En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes, 1'50 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre, 12.
Número suelto, 10 céntimos.
Número atrasado, 15.
Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

TOS DE SUSCRIPCIÓN
Laguna.
En la administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.
Dirijase toda la correspondencia al Administrador de **La Opinión**, San Francisco, 32, imprenta.

Santa Cruz de Tenerife, Viernes 6 de Abril de 1900.

Teléfono número 11

DE CASA

SANIDAD

I

Como es de ritual en todas las disposiciones buenas ó malas que se publican, la nueva ley de Sanidad «ha hecho furor», provocando en todas partes discusiones, con conocimiento de causa unas y otras con absoluta carencia de datos.

Partidarios resueltos hay de la nueva ley y no faltan, mejor dicho abundan los que á ella son contrarios, alegando como fundamento de su actitud el que los buques procedentes de puntos infestados no son enviados á lazareto sucio antes de admitirseles á libre plática.

Ingenuamente confesamos que hasta hace poco, conociendo solamente de un modo casi superficial la moderna ley de la materia que venimos tratando, no las teníamos todas consigo, aunque sin exagerar el pesimismo hasta el extremo de que más tarde nos impidiera ver la conveniencia de dichas disposiciones.

Como en todos estos asuntos de gran trascendencia para nuestros pueblos procuramos siempre hablar teniendo á la vista el mayor número de datos posibles, con el fin de que la opinión pública, extraviada muchas veces por las ligerezas de la prensa, no pueda mañana llamarse á engaño ni exigirnos la responsabilidad de haberla conducido por mal camino, hemos

hecho un detenido estudio de la nueva ley de Sanidad, poniéndola en parangón con la antigua, para apreciar así mejor sus beneficios ó sus defectos.

De ese paralelo establecido resulta indudablemente una gran ventaja á favor de la primera, ventaja que procuraremos demostrar con los datos adquiridos, cumpliendo así el deber de tranquilizar á los que, dejándose llevar por impresiones de momento, se alarman creyendo ver en la tantas veces repetida ley pocas garantías para asegurar la salud pública.

Debemos tener en cuenta, ante todo, que las disposiciones hace poco aprobadas por nuestras Cortes, estaban ya en vigor desde mucho tiempo en casi todas las naciones cultas y que no por eso han sufrido más que nosotros el azote de las terribles epidemias que, como el cólera, la fiebre etc., tantos extragos han hecho en los territorios españoles y de las que tan tristes recuerdos guardan nuestras islas.

Con casos prácticos recientes y con el estudio comparativo de que antes hacíamos mención, nos proponemos, según dejamos dicho, demostrar la conveniencia de la nueva ley de Sanidad.

Pero como el asunto merece ser tratado con algún detenimiento y esta introducción se alarga demasiado, terminamos por hoy para continuar en próximos números.

UNIVERSALES

¿LES ESPERA OTRA?

Desde la prisión de Osman Digna, los ingleses se creían seguros en Egipto, dando por terminadas sus campañas del Sudán; pero se les ha presentado un nuevo y poderoso enemigo en el jefe de la secta de los Shadle, Mohammed-es-Serussis, personaje que nadie conocía.

El nuevo Mahdi tiene unos cincuenta y cinco años, reside en Joffre, oasis de Kupa, en el desierto de Libia; es el jefe de una secta potente que tiene representantes en todos los puertos del Mediterráneo y aún en algunas capitales de Europa; es enemigo declarado de toda civilización europea, y ejerce grandísima fascinación sobre todas las tribus mahometanas del Africa del Norte. Afirma que desciende en línea recta del Profeta; es de ojos azules, tiene un brazo más largo que el otro y en la espalda la señal que distingue á los descendientes de Mahoma.

La secta de que es jefe influye, por el Este hasta el país de los Somalis, y por el Oeste hasta la Senegambia, y se compone de unos 9.000.000 de adeptos.

Reune á su gran influencia todas las cualidades necesarias para mover las tribus, y se cree que una orden suya bastaría para sublevar gran parte del Africa; sublevación que encontraría resonancia en Arabia y aún entre los musulmanes de la India.

Se sabe que Mohammed-es-Serussis solo espera una ocasión favorable para predicar la guerra santa contra los cristianos y vengar al califato.

Si cuando terminen (¿?) con lo del Transvaal, les salen á los ingleses con este nuevo hueso ¡ya van á tener entretenimiento para rato!

Se nos está figurando que nuestras islas no van á peligrar por esta vez.

ACTUALIDAD

LA REPÚBLICA ARGENTINA

Allá por el primer tercio del siglo XVI, cuando los españoles andaban ensanchando el mundo é incorporando á la corona de Castilla, no sólo Reinos, sino continentes, Juan Díaz de Solís, que con un puñado de aventureros recorría las costas orientales de América, llegó á la embocadura del Plata, tomó de él posesión en nombre del Rey de España, y perdió la vida á manos de los charrúas, pueblo belicoso que habitaba lo mismo que otras muchas tribus, en aquellas remotas regiones.

Palmo á palmo, en épicos combates, como los cantados por Ercilla, heroicos capitanes fueron conquistando el país y regándolo á menudo con su sangre, hasta que en 1538, fundada la ciudad de Asunción del Paraguay, todos los países situados en las orillas de los ríos Plata, Parana, Paraguay y Uruguay, ó sea, Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Corrientes, quedaron bajo la jurisdicción de aquel gobierno.

En el siglo XVII se dividió en dos el gobierno del Río de la Plata: gobierno de Buenos Aires y del Paraguay. En 1777 se fundó el virreinato del Río de la Plata, cuya capital fué Buenos Aires, y en 1810 se dió el primer grito de independencia, siendo ésta un hecho después de la batalla de Ayacucho.

Constituida la República, y después de las convulsiones, que son, como las enfermedades, propias de la infancia de los pueblos, la Argentina quedó sólida y definitivamente constituida entrando á poco en el camino del progreso y de la prosperidad.

La extensión de la República Argentina es solamente seis veces la de España, ó sea unos 30 millones de kilómetros cuadrados. En su inmenso territorio

acercado, aunque sin intención hostil; antes, al contrario, agradecido á la intervención del agente á la cual probablemente debía la vida. Por desgracia, *Gusano de luz* no podía adivinar las intenciones de Oscar y, creyendo que llegado en son de guerra, le echó el garfio.

Acobardados al ruido de unos cuantos tiros de revólver tirados al aire para amedrentar á los combatientes, que en su mayoría eran unos cobardes bandidos, cesaron en las hostilidades, temblando como azogados.

—¡Al primero que se mueva lo acribillol!—dijo *Gusano de luz*.

Pero nadie pensaba ya en hacer resistencia máxime cuando se oían los pasos de una nueva brigada de agentes.

—¡Soltadme, hombre, soltadme!—repelía Oscar con voz ahogada, porque *Gusano de luz*, sin querer, le estaba ahogando.—Yo no he hecho nada... absolutamente nada, y era á mí á quien trataban de asesinar.

Gusano de luz abrió la mano; el pobre Oscar respiró y se frotó el cuello y, señalando á su amigo *El Seco*, que se revolvió por el suelo, exclamó:

—¡Han partido por el eje á mi compañero, y no han hecho otro tanto conmigo por habérselo impedido vuestra providencial llegada... á fe de Oscar Rigault.

Al oír este nombre, *Gusano de luz* y *Cerilla* se miraron. En aquella mirada se veía retratada la embriaguez del triunfo.

—¿Con que tú eres Oscar Rigault?... ¡Sea enhorabuena!

—Si señor, alias *Rigolo*.
—¡Vaya... pues me alegro!—exclamó *Gusano de luz* cogiéndole de nuevo por el cuello;—no puedes figurarte el afán con que te buscábamos, y ya desconfiábamos de echarte la mano encima.

Hacia, en efecto, unos cuantos días que Oscar Rigault y *El Seco* no habían parecido por *El Gato Encarnado*. El primero había vendido en seiscientos francos la sortija que encontró en la maleta de Bernier. Para buscar á su hermano tomó de acompañante á *El Seco*, y durante unos días no hicieron más que ir de uno en otro sitio á aquellos en que suponían podían encontrarla.

A pesar de que habían explorado concienzudamente París, no habían conseguido aún encontrarla, volviendo todas las noches, casi al amanecer, á su respectivo domicilio borrachos perdidos. Oscar, que no perdía la esperanza, decía:

—No te apures, que cuando menos lo esperemos vamos á encontrarnos de manos á boca con Sofia, y con tal oportunidad, que para entonces habremos gastado ya hasta la última peseta. ¡Ya verás!

El garito que solían frecuentar con más asiduidad era *El Estofado* de la calle La Harpe. Por la parte exterior, *El Estofado* no tenía aspecto repulsivo ni mucho menos. La entrada era como la de todos los de su clase. Un salón grande, lleno de mesas alineadas, y en el fondo de un gran mostrador cubierto de estaño reluciente. Al lado de la sala había dos cuartos limpios y amueblados con decencia. Aparentemente no era posible pedir nada más patriarcal, por decirlo así, si es que puede aplicarse tal epíteto á una taberna. Pero esto era meramente una apariencia. Entre los dos cuartos había un corredor, y al fin de él una puerta maciza que daba á una pieza cuadrada, alumbrada por una luz de gas, gracias á la cual se veía una escalera de caracol que daba á otra cueva de esas que aún se conservan en París y que datan del siglo XVI. Esas cuevas, ó más bien criptas, dejan un recuerdo impe-

encuentra el viajero montañas enormes, cuyas cimas (alguna hasta de 7.000 metros) parecen tocar el cielo, y valles amenísimos regados por grandes ríos (el Plata, el Paraná, el Uruguay, el Colorado del Sur); selvas vírgenes y extensísimas praderas, climas tropicales y climas templados y fríos; lagunas como mares y dilatadas y pintorescas costas.

Los Andes encierran riquísimas minas de oro, plata, hierro, cobre, arsénico, plomo y carbon. Cultívase el viñedo en las laderas de sus montañas y colinas, y abundan en sus llanuras cereales, árboles frutales, café, caña de azúcar, tabaco... El naranjo y el bambú, el nogal y la higuera, la palmera y el cactus... con otros diversos árboles, arbustos y plantas, además de las citadas, constituyen la variadísima flora de aquel privilegiado país.

Pastan en sus praderas inmensos rebaños de ganado vacuno, caballar y lanar, y habitan en sus intrincados bosques el jaguar, el tapir, el guarraco, el avestruz, el loro, mientras en el aire, cerca de las nubes, se ciernen los condores y caranchos.

Pueblan la República Argentina unos cuatro millones de habitantes, de los cuales dos terceras partes son de origen europeo, y el resto comprende algunos individuos de raza africana, indígenas civilizados y otros salvajes que recorren los bosques del Chaco de la Pampa y de la Patagonia.

Entre los inmigrantes, ocupan el segundo puesto los españoles; el primero pertenece a los italianos.

La República Argentina es federativa y la componen un distrito federal, que es asiento de la capital de la Nación (distrito y capital de Buenos Aires), catorce Estados autónomos en su administración interna y cuatro territorios.

Importante en alto grado en su agricultura; pero la principal fuente de riqueza de la Argentina es la ganadería. Hay 15 millones de cabezas de ganado vacuno, 73 del lanar y cinco del caballar. También abunda el ganado de cerda, el mular y el asnal.

Su industria, que consiste principalmente en la salazón de carnes, en el curtido de pieles y en el aprovechamiento de las lanas, huevos, etc., constituye también la base de su comercio de exportación.

La riqueza del país es causa de la formación de enormes capitales y de que se acometan atrevidas empresas, que si algunas veces han tenido éxito desgraciado, dan testimonio de un espíritu industrial y comercial que, unido

al amor que los argentinos tienen a su país, convertirán pronto aquel hermoso suelo en una de las más ricas y prósperas regiones del globo.

Con la honda y orgullosa satisfacción que sienten los padres al ver felices a sus hijos, la madre España contempla a aquella república, en la cual no borraron los siglos el recuerdo de los atrevidos y valerosos navegantes que, salidos del viejo solar español, llavaron allí su lengua, su industria, su arte y sus costumbres.

Extinguidos ya antagonismos y rencores, nacidos en tiempo de lucha, entre las dos Naciones, la de aquí y la de allende los mares, estréchanse de día en día los lazos de sincero amor que deben existir siempre entre pueblos que tienen la misma sangre, el mismo origen, y que cantan sus hazañas, lloran sus penas, celebran sus alegrías y oran a su Dios en la misma armoniosa y rica lengua.

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 5—10'25 n.

Hoy se ha celebrado Consejo de Ministros bajo la presidencia de S. M. la Reina.

El Sr. Silvela pronunció el acostumbrado discurso detallando los acontecimientos de la semana y planteando la cuestión de confianza.

Madrid 5—10'30 n.

Silvela ha dicho en su discurso que después de aprobados los presupuestos para los que tuvo palabras encomiásticas, presentaba la dimisión de su gobierno para desmentir los falsos rumores de que para él es muy tentador el poder.

Madrid 5—10'35 n.

Se ha confirmado por telegramas de Londres que los ingleses trataron a la desesperada de salir de Mafeking, siendo rechazados por los boers.

Los ingleses dejaron veinte muertos en el campo. Además le hicieron varios prisioneros.

Madrid 5—10'40 n.

El Sr. Silvela ha dicho también en su discurso que emprenderá seguidamente la reorganización de todos los servicios del Estado aprovechando la clausura de las Cortes.

Se han firmado varios decretos, pero ninguno de gran importancia.

Ha quedado cesante el secretario del Tribunal de Cuentas.

Madrid 5—10'45 n.

Se ha reproducido hoy, con más escándalo, la manifestación de las verduleras que recorrieron la calle de Toledo, tratando de amotinarse en la plaza de la Cebada.

Ascendió el Coronel D. Francisco Oliva García, hijo de esas islas.

Confirmado oficialmente el atentado contra el príncipe de Gales.

Madrid 5—10'50 n.

Los boers reconcentran núcleos de fuerza junto a Bloemfontein sin duda para darle un ataque.

Los ingleses se preparan persuadidos de que el golpe es inminente.

Se esperan noticias.

Madrid 5—11 n.

BOLSA

Deuda perpétua 4 por 100 interior, á 73'40.

Id. id. exterior, á 80'25.

Id. amortizable á 81'00.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 86'25.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1890), á 72'15.

Oblig. del Tesoro 5 por 100 con garantía renta Aduanas, á 102'50.

Acciones del Banco de España á 515'50.

CAMBIOS

Londres, vista, á 32'73 por £.

París, vista, á 29'75 por 100 P.

Tomasetti.

Queda prohibida, conforme a la Ley, la reproducción de los telegramas que anteceden.

Notas rápidas

¡Que buena mano tiene la Sociedad de Conciertos para la organización de sus fiestas! Y conste que al decir esto paso por alto sus espléndidos bailes del último Carnaval, y me fijo solamente en la velada que anoche celebró en nuestro Teatro.

Todo allí tenía un encanto atrayente, realizado más y más por las mujeres que en palcos y butacas nos deslumbraban con su hermosura. ¡Como que muy de tarde en tarde suelen ponerse al alcance de nuestros entusiasmos unos éxitos tan brillantes!

En estas notas que al correr de la pluma escribo no podré presentarme al «respetable público» con la competencia que fuera de desear, pero, en cambio, estad seguros de que ellas serán siempre la fiel expresión de lo hondamente que senti y admiré en el concierto de anoche.

La maestría con que la orquesta ejecutó la *Chanson creole*, el vals *Tenerife* y la *Gran marcha de las antorchas número 3* habrá llevado al ánimo de todos el convencimiento de que, siguiendo agrupados como hasta ahora, nuestros mejores músicos pueden fácilmente aspirar al triunfo de las grandes ovaciones, dejando con ello a envidiable altura el pabellón musical de esta capital canaria.

No lo digo por echármelas de inteligente, pero ello es que... vamos, que el *Ideal* que el Sr. Carbonell dedicó al digno presidente de la *Sociedad de Conciertos* no fué todo lo original y perfecto que se esperaba; será demasiado caprichosa esta apreciación mía, pero ello es que así la senti anoche y si no lo digo reventio.

Tan acostumbrados estamos a aplaudir a la simpática Srta. Carmen Zamorano, que la perfección con que anoche tocó al piano una gran fantasía sobre motivos de *Sonámbula*, acompañó al Sr. Palomares—que dicho sea en justicia, es un violinista de muy notable ejecución, de la que hizo verdadero derroche en una fantasía sobre motivos de *Guillermo Tell* y en la célebre jota de

recederó en la memoria del que las ve por primera vez, y allí pulula gente tan distinta como *nonsancta*.

Serían las nueve de la noche cuando Oscar y *El Seco* bajaban con sumo cuidado por la escalera de caracol y se sentaban ante una de las mesas, donde había otros tres ó cuatro individuos jugando, poco más ó menos de su catadura. Los dos amigos se habían regalado aquella noche comiendo un plato de su predilección: callos y salchichas; y como la pimienta de Cayena excita la sed, los dos gastrónomos habían procurado apagarla, por más que, en vez de conseguirlo, no hubieran logrado sino ponerse a *medios pelos*.

—Déjame tu sitio—dijo Oscar con tono imperioso a uno de los jugadores.

—No me da la gana—contestó el interpelado, llamado *El Cantador*.

—¡Truenos y rayos!—exclamó Oscar, descargando un tremendo puñetazo sobre la mesa, y descansando su mano sobre la mejilla del poco atento jugador.

Mesa, baraja, vasos y una ponchera llena de limonada rodaron por el suelo. El que había recibido la poca suave caricia en la mejilla se lanzó como un tigre a Oscar Rigault, el cual, á pie firme, esperaba el ataque. Las mujeres, como es consiguiente, empezaron a gritar, y haciendo rueda exclamaban:

—¡Que se van á matar! ¡que se van á matar!... ¡Socorro! Empezó la acción, lloviendo puñetazos. *El Cantador* no era el más fuerte y empezaba á tambalearse, cuando dos de los jugadores salieron á su defensa y se abalanzaron á Oscar. *El Seco*, haciendo honor á la amistad que profesaba á su compañero *Rigolo*, viendo que iban á luchar dos contra uno, lo cual no era en verdad muy caballeresco, entró resueltamente en escena y se lanzó con

los puños cerrados y los brazos encogidos sobre los dos agresores. En realidad era una nueva partida que iban á jugar, en la cual los puños reemplazarían á las cartas. Dos para dos. De repente brilló el acero como sucede casi siempre en estos casos, y las navajas salieron á relucir. La acción se iba á convertir en asesinato; el desorden en la cueva era extraordinario, y la batalla se hizo general, yendo cada cual contra el que tenía enfrente.

La primera víctima del combate fué el pobre *Seco*, herido por una de las barpias allí reunidas. Esta, al salir á la defensa de su amante, que era uno de los combatientes, recibió una puñalada en el antebrazo. Cubierta de sangre se puso á gritar desafortadamente y echó á correr escalera arriba, saliendo á la calle y diciendo:

—¡Socorro! ¡En la cueva están asesinando á un hombre!

El dueño había enviado ya á buscar los agentes; y, mientras llegaban, en la cueva había tomado la lucha proporciones colosales y nadie se entendía. *El Seco*, con una puñalada que le atravesó el pecho, cayó al suelo. Oscar Rigault seguía luchando encarnizadamente, pero con lealtad y sin sacar la navaja, contentándose con derribar de un puñetazo al primero que se le acercaba. Como por ensalmo, la palabra *policia* suspendió las hostilidades.

—¡A ellos!—dijeron todos, dirigiéndose á los doce agentes que acaban de entrar en la cueva.

A la cabeza de todos iban *Cerilla* y *Gusano de luz*. *Cerilla*, viéndose perdido, sacó el revolver y soltó el tiro. Su agresor cayó al suelo. *Gusano de luz*, que no había sacado el suyo, cogió por el pescuezo al hombre que se le venía encima y lo levantó en alto como hubiera podido hacerlo con una muñeca, y al mismo tiempo alzó la mano izquierda y se apoderó de Oscar Rigault, que se le había

